

Malestares acerca del pasado industrial. Memoria, nostalgias, patrimonio, historia¹

Rafael Ruzafa Ortega
Universidad del País Vasco (UPV/EHU) ✉

Irene Díaz Martínez
Universidad de Oviedo ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/stra.101818>

ES Resumen: El artículo profundiza en la relación entre historia, patrimonio y memoria, con sus respectivos tratamientos del pasado, ante el fenómeno de la desindustrialización en España durante el último medio siglo. Atento principalmente a la población trabajadora de las comarcas de tradición industrial, se detiene en algunas lagunas de conocimiento. Plantea la posibilidad de argumentar el reconocimiento de la clase obrera como patrimonio industrial inmaterial.

Palabras clave: Desindustrialización, clase obrera, España, historia, memoria, patrimonio industrial.

ENG Uneasiness regarding industrial past. Memory, nostalgia, heritage, history

ENG Abstract: The article explores the relationship between history, heritage and memory, together with their respective treatments of the past, in the face of deindustrialization phenomena in Spain over the last half century. Focusing mainly on the working population of those regions of industrial tradition, it examines some knowledge gaps and raises the possibility of arguing for the recognition of the working class as a whole as an intangible industrial heritage.

Key words: Deindustrialisation, working class, Spain, history, memory, industrial heritage.

1. Introducción

En el cambio de siglos XX-XXI los estudios sobre patrimonio cultural, que hasta entonces se habían limitado a los elementos materiales muebles e inmuebles, incorporaron a su bagaje el denominado patrimonio inmaterial o intangible. Se ha tratado más de una fusión (que también incluye el patrimonio natural-paisajístico) que de superposición. La UNESCO ha jugado en todos los tipos de patrimonio un papel crucial con sus convenciones y sus listas representativas, replicadas a escalas nacional-estatal, regional-autonómica y local. Los Estados vienen siendo los interlocutores del organismo internacional. Sin embargo, la incorporación de lo inmaterial ha otorgado protagonismo a las instancias locales, las que valoran y transmiten aquello que merece ser salvaguardado. En ese giro local destaca el uso y consideración otorgado por la población corriente tanto o más que la de los expertos académicos (Querol, 2010 y 2020; Bendix *et al.*, 2013; Estrada y Del Mármol, 2021; Fernández Salinas, 2023).

El patrimonio industrial, plasmación de la arqueología industrial, fue admitido en paralelo dentro de las actuaciones sobre patrimonio cultural y/o histórico. La labor del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH por su acrónimo en inglés) ha resultado crucial. Cualificado miembro de su sección española, Miguel Ángel Álvarez Areces escribía en 2006 que el patrimonio industrial “incluye edificios, máquinas, utillaje, objetos, archivos, infraestructuras, viviendas, servicios funcionales en los procesos sociales y productivos, a la vez que tienen especial importancia las formas de ver y entender

¹ Este artículo se ha beneficiado de la participación de sus autores, investigadores del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), en el Grupo del Sistema Universitario Vasco “Nacionalización, Estado y violencias políticas. Estudios desde la historia social” (IT-1531-22; IP Antonio Rivera). Asimismo, en el proyecto “Desimperialización y procesos de construcción nacional en el Atlántico hispano” del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2022-136467NB-I00; IPs José M^o Portillo y Víctor M. Amado).

la vida ligadas a aquellos: el patrimonio intangible. Por tanto, el patrimonio industrial es testimonio de lo cotidiano y, sobremanera, memoria del trabajo y del lugar” (Álvarez Areces, 2006: 327). Desde entonces se han multiplicado las voces que, como él, insisten en la recuperación de espacios y en aprovechamientos, no sólo económicos, que beneficien a las poblaciones afectadas por los desmantelamientos de las últimas décadas en aquellas zonas caracterizadas como de declive industrial. (Álvarez Areces, 2012; Douet, 2013; Pardo Abad, 2016; Benito del Pozo, 2022).

La gente corriente constituyó una preocupación de la sociedad de masas emergente a finales del siglo XIX, hasta el punto de que los regímenes políticos tuvieron que enfrentar una cuestión social/obrero (Castillo y Ruzafa, 2009; Calatayud *et al.*, 2022). Crecientemente conformada por población asalariada industrial, desde el periodo de entreguerras mundiales la gente corriente se elevó a objeto de interés para sí misma y para las élites socio-culturales. Visiones de la sociedad desde abajo, de las cuales nos sentimos partícipes, se prodigaron desde entonces (Todd, 2018). La vida industrial dejó de ser territorio exclusivo de los capitanes de la industria, organizaciones compuestas por trabajadores pasaron al primer plano, se asentó una identidad de clase más o menos proclive al antagonismo. Tras la segunda guerra mundial distintas versiones del denominado *Welfare State* (reconstrucción, milagros económicos, *Trente Glorieuses*) acometieron la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de aquella población, con pleno empleo. En la década de 1970 aquellas experiencias de bonanza desarrollista se truncaron. En muchas regiones la impronta industrial permanece a pesar de cierres y transformaciones (Berger, 2019; Vega y Díaz, 2022).

Este artículo profundiza en el tratamiento de aquellas poblaciones afectadas por la reconversión y/o desindustrialización del último cuarto del siglo XX en España dentro de un contexto occidental. Hemos dado preferencia, en lo que tiene de estado de la cuestión, a la bibliografía más reciente. Presta atención a las trayectorias y a las percepciones de aquel proceso. Relaciona el conocimiento histórico con las actuaciones y políticas públicas de memoria y de patrimonio. La Carta de Sevilla del Patrimonio Industrial de 2018 habla de transdisciplinariedad. Entre sus recomendaciones metodológicas plantea que “el objeto de estudio debe ser caracterizado en su multidimensionalidad histórica, morfológica, material, fenomenológica, social y simbólica mediante un enfoque decididamente transversal” (Sobrinó y Sanz, 2019). Compartimos las virtudes de la transdisciplinariedad (ampliación de los objetos, aprovechamiento de utillaje conceptual, contraste de métodos, difusión de resultados...), sobre todo en la conformación de equipos y la definición de proyectos.

Economistas, arqueólogas, geógrafos, arquitectas, etnólogos, sociólogas, antropólogos, historiadoras del arte, juristas, etcétera, aportan vertientes estimables. Pero la colaboración inter o transdisciplinar tiene sus dificultades. Bascularemos entre ámbitos amplios y marcos locales. Procedentes de la investigación en historia social, insistimos en la centralidad del trabajo como clave de bóveda de la estructura social. Nos detenemos en el proceso, el contexto, el abanico y credibilidad de las fuentes, el qué pasó, sus causas, sus agentes, sus protagonistas, sus implicaciones, las comparaciones. Compartimos con otras ciencias sociales preocupación por el soporte empírico y el trabajo de campo. Algunos nos reclaman que nos quedemos en el terreno de los procesos cerrados, la naturaleza muerta. Sin embargo nos conciernen directamente los usos del pasado, sus traslaciones al presente. En ese terreno confluyen memoria (moldeable, perecedera), patrimonio (definible, preservable, con propósito de permanencia, transmisible) e historia (saber lo más objetivable posible, en revisión constante). Aunque atentos a los planteamientos de la historia pública, no participamos de sus convenciones.

2. Hasta donde sabemos de reconversión, desindustrialización y reindustrialización

Contra lo que pueda parecer, no andamos sobrados de conocimiento sobre los procesos de clausura de formas de producción industrial. Ni siquiera sobre el más reciente en las sociedades occidentales, el acaecido en el último cuarto del siglo XX. Al menos una generación todavía puede contar aquellas vivencias, habitualmente traumáticas, de las que guarda una memoria más o menos útil para los historiadores y otros analistas. De ordinario se presentan en un relato de la Transición de la dictadura a la democracia según el cual la mejora de las condiciones de trabajo y de vida acompañó a la conquista de derechos y libertades (Gimeno y Tébar, 2022; Quirosa-Cheyrouze y Martos, 2023). Consideramos esta memoria histórica, si se quiere memoria democrática, con protagonismo de los trabajadores industriales agrupados en organizaciones de clase.

Nuestro punto de partida, Cataluña y textiles aparte por su temprana industrialización, son las comarcas españolas que desde la década de 1880 acometieron la instalación de industrias químicas y siderometalúrgicas de ciertas dimensiones. La historiografía recuperó más tarde otras industrias, manufactureras y agroalimentarias, más distribuidas por el territorio. Desde la década de 1950 proliferaron los polígonos industriales segregados de las áreas residenciales, y con esa plasmación se acrecentó la geografía industrial (Valladolid, Burgos, Álava, Navarra, Zaragoza, Tarragona, Madrid, Huelva) (Benito del Pozo, 2014; Buhigas, 2019). Ese pasado industrial culminó en reconversión o desertización en la década de 1980. Debe matizarse por momentos, territorios, sectores productivos, posicionamientos ideológicos. Los matices también (se) conforman (de) memoria histórica. Sin duda habrá otras memorias industriales que no (se) respiran, que no se comparten.

La reconversión afectó principalmente a las denominadas industrias pesadas y de bienes de equipo (eléctricos), pero también a sectores de bienes de consumo como el textil, el calzado o los componentes electrónicos (AT&T en Tres Cantos). En España impactó en comarcas de tradición industrial, identificadas y atendidas en la década de 1980 como Zonas de Urgente Reindustrialización, Zonas Industrializadas en Declive y/o análogas. Mencionaremos Barcelona y su periferia (Barcelonès, Baix Llobregat, Vallès), Sagunto,

Cartagena, Bahía de Cádiz, Linares, Puertollano, la periferia de Madrid (suroeste, valle del Henares), Béjar, Bierzo, Rías de Vigo y Ferrol, el triángulo Mieres-Gijón-Avilés, Reinosa-Torrelavega, Ría de Bilbao, comarcas guipuzcoanas. En algunas el proceso todavía da sus últimos coletazos mientras se asientan otras revoluciones tecnológicas (Vega García, 1998; Florido *et al.*, 2009; Ibarra Bastida, 2016; Ruzafa Ortega, 2017; López Calle *et al.*, 2020; Varela Vázquez, 2024; Rambla, 2024).

Las políticas públicas en materia de industria, alentadas por instancias internacionales y asumidas por las comunidades europeas, promovieron hasta fechas muy recientes la desregulación y la privatización. Su preocupación principal fue, ya no dejó de serlo, la productividad para la competitividad. El Gobierno español transformó en 1995 el Instituto Nacional de Industria (INI) en la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), la cual acentuó el adelgazamiento del sector industrial público (Astilleros Españoles-Izar-Navantia, Acenor-Sidenor, Aceralia-Arcelor, Tabacalera-Altadis, Inespal-Alcoa-Alibérico, Santa Bárbara-General Dynamics, Ence...). En la década de 1980 el gobierno autonómico navarro adquirió y reprivatizó con Bosch-Siemens parte del antiguo Grupo Orbaiceta de electrodomésticos (De la Torre, 2017; Vicente Basterra, 2024).

Las administraciones autonómicas crearon sociedades públicas que gestionaron los suelos industriales, actuaron en algunos subsectores, se centraron en las pymes y sobre todo promovieron la innovación tecnológica. Mencionaremos el Instituto de Promoción Industrial de Andalucía, la Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial vasca, el Instituto de Fomento Regional del Principado de Asturias y el Instituto de la Pequeña y Mediana Industria Valenciana, entre otras (García Ruiz, 2019; Sáez García, 2023; García y Díez, 2023). Para finales del siglo XX algunas opiniones daban por cerrada la operación *modernizadora*:

Volviendo la vista dos décadas atrás, se comprueba hasta qué punto han cambiado las palabras e incluso las imágenes. Para algunas actividades se han abierto posibilidades de rentabilidad y viabilidad antes casi descartadas. Buques insignia de la ineficiencia al borde del hundimiento, han soltado pesada y lentamente lastre para poder mantenerse a flote. Imperios de lo público están pasando a manos privadas. Emblemas empresariales nacionales se han diluido en grupos multinacionales. Hasta el propio concepto de reconversión parece haberse quedado obsoleto (Vázquez, 1998: 64).

Desde otro punto de vista los sectores y las comarcas en proceso de reconversión se enfrentaron al temor a cierres, muchas veces confirmado, con rescisiones de contratos por expediente de crisis económica. Los eufemísticamente denominados excedentes laborales estructurales fueron atendidos, en el mejor de los casos, con prejubilaciones y subsidios procedentes de los Fondos de Promoción de Empleo. Las pretendidas recolocaciones escasearon, y desde luego los trabajadores de empresas auxiliares quedaron al margen. En general la fórmula de las sociedades anónimas laborales fracasó (Santos Silva, 2022). Las principales consecuencias de desempleo y conflictividad en defensa de los puestos de trabajo han tenido algún tratamiento (Vega y González, 2022). Los recién institucionalizados sindicatos gestionaron las consecuencias de las actuaciones desindustrializadoras entre el pragmatismo y la resignación (Gálvez Biesca, 2017). Recibieron, sobre todo los mayoritarios, reproches de inacción y de favoritismo, y fueron desbordados por las plantillas afectadas (Marín Arce, 1997; Wilhelmi, 2021; García Lerma, 2024).

Menos tratados por la historiografía resultan los movimientos empresariales, corporativos o de las organizaciones patronales, ante el fenómeno desindustrializador (García y Fernández de Guevara, 2014)². Por descontado algunas empresas han contado con monografías. De publicística sobre innovación, competitividad, productividad y especialización andamos sobrados. En los agentes especializados en consultoría, disolución de sociedades y desmantelamiento de instalaciones (Prodenesa, Gestiber, Erri Berri) apenas se ha profundizado. En ocasiones el seguimiento de los grupos empresariales resultantes desde la crisis hasta el presente resulta complicado. En medio de esas dificultades para el análisis, las absorciones por capitales extranjeros (adquisiciones de Balay y otros por Bosch-Siemens, Unión Española de Explosivos por Maxam, Altadis por Imperial Tobacco, Panrico por Bimbo, de ABB...), y eso antes del capital riesgo.

El mundo ha cambiado desde finales del siglo XX. Zonas del sur global receptoras de las deslocalizaciones sufrieron procesos semejantes con menos colchón para sus poblaciones afectadas. En el norte global envejecido hablamos de sociedades postindustriales (o líquidas, del riesgo, de la incertidumbre). En su seno se excitaban las desigualdades de toda índole en la renta, el consumo, la producción, la formación, la salud, el tiempo libre, la residencia. No podemos abordar aquí los cambios derivados de la reurbanización que la desindustrialización llevó aparejada (gentrificación, turistificación). La burbuja inmobiliaria española explica bastantes cierres, casi siempre con demoliciones. Tampoco podemos abordar las preocupaciones ambientales. La descarbonización y la transición verde han incidido decisivamente en la orientación de las políticas y las inversiones industriales. Las renaturalizaciones acompañan la preservación del patrimonio industrial (Benito del Pozo, 2022; Layuno y Magaz, 2022; Cruz e Ibáñez, 2022; León *et al.*, 2024). De individualismo y unidades familiares que hablen otros científicos de lo social.

En España asoma en los últimos años una recuperación del empleo. La tercerización de la economía ha generado subsectores de empleo de calidad e importante valor añadido en la salud, el medio ambiente, la logística, la construcción, las telecomunicaciones, la educación, el conocimiento. Le acompañan otros subsectores menos atractivos en el comercio, el transporte, las teleoperadoras, la limpieza, la hostelería. No sabríamos dónde ubicar a los profesionales de la cultura, incluido el patrimonio. Sobre el turismo industrial, más deseo que realidad en España, opera la European Route of Industrial Heritage (ERIH). Mencionaremos

² En *El Correo* (Bilbao) de 20 de octubre de 2024 interesantísimo perfil de José Antonio Jainaga, presidente de Sidenor que aspira a adquirir Talgo.

asimismo el fenómeno de las plataformas digitales cuando asoma la inteligencia artificial. Para amplias capas de población el proceso desindustrializador ha implicado precariedad, empobrecimiento e intensificación. También descenso y transformación de la actividad huelguística (Luque y González, 2017). Obviamos una lectura de género de la larga feminización de las ocupaciones devaluadas (Gálvez *et al.*, 2020). En las sociedades postindustriales, más que *ganarse* la vida con un empleo, mucha gente se *busca* la vida (Narotzky, 2020; Prieto Rodríguez, 2024).

Con todo, entre el antes y después de las últimas crisis económicas pervive la consideración de que los países o regiones con valor añadido industrial más alto tienen más empleo de calidad, más productividad y en definitiva más riqueza. Está por verse hasta qué punto los retos a la paz y seguridad mundiales alteran estas apreciaciones. Llamativo elemento postindustrial, puesto que se ha establecido cerrar la cronología de lo considerable patrimonio industrial en los inicios de la automatización de las producciones, resulta la nueva industria altamente tecnificada. Requiere muchos menos puestos de trabajo, si bien la denominada servindustria y la externalización de servicios por las empresas ocultan algunos. Los controles, la trazabilidad y las certificaciones de calidad (normas ISO) emitidas por entidades autorizadas (AENOR, LGAI, Lloyds y otras) acompañan toda actividad económica con perspectiva internacional.

Los sectores estratégicos, no sólo industriales, cuentan con apoyos públicos habitualmente de fondos europeos como los actuales Next Generation a través de los Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTEs). En esa colaboración público-privada participan los distritos industriales o clústeres especializados, con una cierta trayectoria en el caso vasco (automoción, aeronáutica, astilleros, químicas, máquina-herramienta, fundición, papel...). Mencionaremos los de la cerámica y el juguete en comarcas valencianas, el marítimo naval de Cádiz, en Asturias Hub Defensa y el “clúster Asturias” de Arcelor Mittal integrado por las fábricas receptoras de acero asturiano. Juegan o jugaron asimismo un papel relevante entidades como el Observatorio Industrial de Madrid y el Pacto Industrial de la Región Metropolitana de Barcelona (Vicente, 2018; Valiente Bordanova, 2019; Myro y Gandoy, 2023).

De aquella densidad industrial que entró en crisis en la década de 1970 persisten algunos elementos (Voigt, 2021). No por cierto el optimismo asociado a las comarcas industriales. La reconversión no acabó en desindustrialización en todas partes. Aunque se llevó por delante emblemas centenarios como Santa Bárbara, Papelera Española, Electro-Mecánicas (SECEM) o Altos Hornos de Vizcaya, quedaron instalaciones y/o se desgajaron empresas. Conocemos unos casos mejor que otros. Algunas comarcas y localidades de tradición industrial vienen asistiendo a un prolongado desplome (cuencas mineras asturianas, Pradoluengo, Linares) o a caídas de distintas gradaciones (Campoo, norte de Alicante, A Mariña) (Pitarch y Albertos, 2018; Martín, 2022; Escudero *et al.*, 2023; Menéndez García, 2023). En contraste la actividad industrial, como la economía y la población, se ha concentrado en las áreas metropolitanas (no en las capitales, vaciadas de sector secundario).

Singularidad española, el sector industrial cuenta con una inmensa mayoría de pequeñas empresas y microempresas cuyo tamaño aconsejan aumentar todo tipo de estudios. Se mantiene asimismo una tozuda preeminencia, más en empleo que en valor añadido bruto, de sectores de mediana o baja demanda y contenido tecnológico (metal, construcción de maquinaria, agroalimentario). Por último persiste una gran dependencia de la automoción y el material ferroviario y aeronáutico (Antuña Martínez, 2022). Todavía escuecen los cierres de Delphi en Puerto Real, Suzuki-Santana en Linares, Babcock Wilcox y La Naval en la Ría de Bilbao, Alcoa en Coruña y Avilés, Nissan en Madrid y Barcelona, Montefibre en Miranda de Ebro, Tenneco-Vauste en Gijón, Guardian en Llodio, Dogi-Nextil en puntos de Barcelona, los distintos cierres de Coca-Cola, Danone y Bimbo. Duelen relativamente menos, por sus vertidos contaminantes, los de Sniace en Torrelavega y Ercros en Flix (Tarragona).

Heraldos de tiempos de menos desarrollo, objeto de crítica vecinal-ciudadana, perduran otras instalaciones molestas. Por ejemplo la planta de tratamiento de residuos industriales Profersa, en Zorroza-Bilbao, la última instalación fabril que mantiene su actividad en la capital vizcaína. La cementera Holcim suscita quejas en Montcada i Reixach desde hace años. Hasta el Tribunal Supremo ha llegado la continuidad de la fábrica de pasta de papel de Ence en Lourizán-Pontevedra. Si se salvaron de la piqueta, los inmuebles han conocido una nueva utilización tras el cese de actividad industrial. Les ocurrió a muchas fábricas de tabacos, favorecidas por su antigua condición de monopolio del Estado. También a la fábrica de cervezas El Águila en Arganzuela-Madrid, cerrada en 1985 y reabierta como archivo y biblioteca, a la fábrica Bombas Gens de Marxalenes-Valencia, cerrada en 1991 y reabierta como centro de arte, y a la textil Fabra i Coats en Sant Andreu-Barcelona, cerrada en 2005 y reconvertida en espacio socio-cultural. Otras pasaron de fábrica a museos de industria, como Aymerich, Amat i Jover en Terrassa (sede del Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Cataluña), La Rajoleta en Paiporta (Valencia) y La Encartada en Balmaseda (Bizkaia).

Como las áreas metropolitanas de las grandes ciudades, otras comarcas industriales clásicas (Alcoi-Ibi, Bajo Deba) se han reinventado diversificando su oferta. Algo semejante ocurre con los subsectores agroalimentarios (conservas, panificadoras, lácteas, vitivinícolas, aceiteras) repartidos por toda la geografía española. La apuesta terciaria (Vigo, Bilbao, Mataró, Valencia) queda al margen de nuestra mirada. Menos detectable fuera del ámbito local-comarcal, la nueva industria se ha instalado en polos diferenciados de las antiguas zonas industriales. La congestión industrial madrileña ha desplazado instalaciones a La Sagra toledana. Barcelona y localidades metropolitanas como Sabadell o Terrassa han perdido presencia ante otras de posterior implantación industrial como Polinyà, Barberà del Vallès, Rubí o Martorell (Solà, 2014). La zona minera vizcaína, sin extracción de hierro desde la década de 1990, ha experimentado una reindustrialización reseñable. Al polo energético en el puerto exterior cercano a la refinería de Muskiz se ha sumado el recién inaugurado campus dedicado a la transición energética en los parques tecnológicos del

País Vasco (Valdaliso y Catalán, 2021). En torno a los sectores petroquímicos se han consolidado polos en Huelva, Campo de Gibraltar y Tarragona.

3. El pasado pesa en el presente

Consideramos a la española una sociedad postindustrial que convive con elementos de la (des) industrialización. La “ultra-vida” o *half-life of deindustrialization* (Linkon, 2018) constata consecuencias persistentes del auge y declive de la industria de viejo cuño. El caso español encaja con el modelo que Stefan Berger ha definido como europeo occidental continental, caracterizado por un corporativismo fuerte de patronales y sindicatos y el arbitraje de un Estado intervencionista (Berger, 2019). Si en buena medida de ello se derivó un escenario menos desolador (el contraste con la Gran Bretaña thatcherista que desarmó al potente movimiento de los mineros o el Rust Belt estadounidense pueden resultar contrapuntos válidos), no es menos cierto que ha obligado a trabajadores, comunidades y territorios a adaptarse y transitar hacia un nuevo escenario productivo y laboral. En él la latencia de lo que David Byrne ha conceptualizado como estructura de sentimiento industrial (Byrne, 2002) puede verse impugnada, refrendada o matizada por quienes experimentaron el proceso de declive y cierre industrial pero también por las generaciones posteriores.

Desde esta premisa acometemos la valoración, que otros llaman relato, de lo que pesa el pasado de crisis industrial en la explicación del presente postindustrial. No lo entendemos como un mazo de cartas del que cada cual entresaca, por más que reconocemos la pluralidad de sujetos (y de intereses) concernidos. Aludimos a sensaciones, percepciones o reconstrucciones por parte de mayorías de población allí donde la industria marcó decisivamente la vida social hasta finales del siglo XX. También a políticas del pasado, con agentes inmersos en los procesos de transformación del pasado industrial al presente-futuro postindustrial (Berger, 2022). Lejos de conformar un tránsito benigno, el proceso coincidió con la oleada neoliberal que consideraba anacrónicos ciertos paradigmas de la “vieja” época industrial y, con especial énfasis, los valores asociados a la cultura obrera. Todo ello ha influido en la decisión de abrir museos o preservar sitios. También en la gestión y apreciación de “lo industrial”.

Como en el álbum de las identidades cada cual elige y moldea la/s suya/s, las identidades industriales conviven con otras identidades reconocibles en la tercera década del siglo XXI. (Wicke *et al.*, 2018). Desde el patrimonio se ha sostenido el carácter industrial de localidades donde se asentaron fábricas de armamento, arsenales u otras instalaciones militares. Algunas conservan actividad productiva (Tielve, 2010). En ocasiones imágenes obsoletas han llegado a la caricatura, como seguir llamando localidades fabriles (y clubs de fútbol) a Barakaldo y Sestao o localidad armera (y club) a Eibar, del mismo modo que se mantiene la denominación de cuencas mineras a las del Caudal y del Nalón en Asturias. Inmersa en su diversificación económica e industrial, Ibi ya no es la ciudad del juguete aunque mantenga un subsector reseñable (Arnal *et al.*, 2012).

Los legados, su gestión, aprovechamiento o demolición se convierten en motivos de disputa, no tanto de reflexión (Gimeno y Tébar, 2019). Pueden encerrar retos al modelo productivo y de relaciones laborales vigente. Compartimos la noción de pasado práctico que destaca los discursos sobre el pasado con impacto en los debates actuales (White, 2018). En la construcción de un relato del pasado industrial pueden aprovecharse elementos conservados. Los usos no tienen necesariamente que mantener vínculo con su utilización productiva anterior, pero pueden explicarlo. Ciertos planteamientos patrimoniales críticos apuntan a la deshumanización y desideologización de esos restos, monumentos, espacios musealizados. No siempre se explica qué había allí antes, quiénes los habitaban, cuándo decayeron, cómo llegaron a convertirse en lo que son. Frecuentemente la reconversión/desindustrialización se escamotea de los paneles, y así se oscurece la cada vez más lejana década de 1980. Detrás del paisaje y del patrimonio material o tangible, mueble e inmueble, había gente. En general gente dependiente de algún salario.

A menudo permanece en zona de sombra aquello que desafía a la propia noción de progreso, entendida en su misma conceptualización como intrínsecamente positiva (Clarke, 2015). Otras veces se presenta a los “hacedores” casi exclusivamente como seres sufrientes y no como sujetos colectivos con potencial para cambiar el mundo o al menos utilizar los recursos del pasado para que los costes sociales de la desindustrialización no recayeran exclusivamente sobre las/los trabajadoras/es (Eley, 2003; Díaz Martínez, 2024). Esa infrarrepresentación de la dimensión humana en los espacios patrimoniales ha merecido atención en el ámbito de la creación cultural, con éxito de público y crítica. Entre otras disciplinas artísticas, el cine de ficción español se asomó, como otras cinematografías, al panorama postindustrial con títulos como *En la puta calle* (1996), *Los lunes al sol* (2002), *Techo y comida* (2015) o *Los últimos románticos* (2024). Ha seguido haciéndolo el cine documental con obras como *Memorias culturales de un pasado industrial* (2019), *El año del descubrimiento* (2020), *Hormigas perplejas* (2023) o *La fábrica de mi padre* (2024).

Las y los *boomers* veinteañeros en la década de 1980, sesentones hoy, han asistido a enormes transformaciones sociales en general y del mundo del trabajo en particular. Ellas/os y sus mayores vienen reclamando, preferentemente en las antiguas regiones industriales, mejores pensiones públicas. Por su parte, los jóvenes actuales de las zonas afectadas, con referencias más o menos elaboradas de lo que se les ha legado, perciben un agujero entre sus vivencias y aquellos intuidos mundos. Han crecido y se han incorporado a un mundo laboral en que ni el modelo productivo de gran fábrica resulta ya operativo (la deslocalización, el *just in time* de la toyotización...) ni cuentan con expectativa de trabajo “para toda la vida”. Con este mundo fabril volatilizado, los códigos o dinámicas propios de la cultura del trabajo industrial han alcanzado el estado de inconsistencia. Resignificado el sentido de lo colectivo, los valores de clase (obrero), la solidaridad o el rol de las organizaciones sindicales han sido neutralizados o despojados de contenido transformador.

Si la memoria construye la identidad o viceversa, importa desentrañar qué sujeto/s trae/n qué pasado al presente y para qué. Organizaciones del movimiento obrero recogieron y sistematizaron la memoria de los trabajadores, sus movilizaciones y su vida cotidiana. A riesgo de dejar fuera de nómina algunas, merecen destacarse por su carácter pionero las colecciones de biografías obreras del Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya y de la Fundación Primero de Mayo. Asimismo la colección oral que custodia la Fundación Francisco Largo Caballero. La preservación patrimonial se ha desarrollado con más voluntad que medios. Para lo que nos ocupa dejan entrever la ausencia -parcialmente subsanada en los últimos años- de recogida y depósito en archivos convencionales (Descamps, 2019). Se alza como referente el Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias (AFOHSA), adscrito a la Universidad de Oviedo. Progresivamente se han gestado otros fondos que además de a dirigentes incorporan a militantes de base o a personas desconectadas del movimiento obrero organizado. Algunos testimonios patentizan divergencias de interpretación:

El futuro... Yo nunca fui muy ingenuo y siempre me di cuenta que lo que tenía era un sueño, una utopía. Y sabía que se avanza así, a base de las utopías, de luchar por algo que tú no consigues pero avanzas un poco y el siguiente llega y avanza otro poco. En el sindicalismo incluso es más difícil porque, repito, en el sindicalismo muchas veces no es tanto avanzar como resistir. Sobre todo en esta etapa que estamos viviendo. Lo fundamental es que no te roben lo que tienes (...). En el caso español, creo que contribuí a avanzar porque lógicamente llegué a alcanzar la democracia con todas sus imperfecciones, pero una democracia era un paso de gigante (...). Hay un proceso de avance. Pero al día siguiente los sindicatos tuvimos que pasar a defendernos. Porque conseguimos grandes avances en el año 75, 76, 77... En España se consiguieron unos avances increíbles... En los 80 empezamos a perderlos. En el 80 ya empezamos a defender lo que habíamos conquistado hacía cuatro días. No lo disfrutamos prácticamente. Los jóvenes ahora dicen: “es que los mayores...”. Y fueron cuatro días. Entonces yo parto de esa base de que la misión de un sindicalista fundamentalmente es defender a los trabajadores y defender muchas veces no significa avanzar sino que significa eso: defender. Pues bueno, creo que jugué mi papel y que los sindicatos jugamos nuestro papel. Ahora bien: ¿conseguimos lo que habíamos soñado?: No, ni mucho menos, eso está claro. La lucha continúa. (Francisco Prado Alberdi, AFOHSA)³

Contamos por tanto con un acervo patrimonial inmaterial para la construcción de la memoria colectiva de la clase obrera, de enorme potencial asimismo en la generación de recursos discursivos sobre el pasado (des) industrial. Las vivencias se nutren de memoria(s) y ésta(s) se articula(n) desde el presente en que son relatados episodios o vivencias. La memoria de la (des)industrialización, y a su albur la ya mencionada persistencia de la estructura de sentimiento industrial, troca en objeto de disputa en su proyección patrimonial, que no es inocua, que nunca está circunscrita del todo al pasado e importa al presente.

La nostalgia, emoción o sentimiento presente en gran parte de las evocaciones, resulta buen conductor de esa ambigüedad y porosidad que nos devuelve al debate acerca de quién recuerda qué para qué. Individuos y agentes sociales e institucionales la incorporan a su recuerdo del pasado si quieren, acaso sólo en parte dejándose llevar. Fred Davis distinguió tres tipos de nostalgia. La simple que considera el pasado mejor, la reflexiva que demanda verdad al pasado y la interpretativa que lo indaga críticamente. Cowie y Heathcott constataron una “nostalgia de la chimenea” reaccionaria, sentimental. Para Svetlana Boym la nostalgia puede ser una forma de resistencia crítica, con énfasis en el paso del tiempo y en la comprensión histórica. Laurajane Smith y Gary Campbell describen una “nostalgia para el futuro” que, sin eludir aspectos desagradables del trabajo industrial, recuperan aspectos como la solidaridad (Davis, 1979; Cowie and Heathcott, 2003; Boym, 2015; Smith and Campbell, 2017; Díaz Martínez, 2022).

Las memorias colectivas están salpimentadas de sensaciones encontradas que recuerdan los mundos industriales a poco que se rasque. Rescatamos un ejemplo en la localidad guipuzcoana de Rentería:

Visualizo, perfectamente, el continuum fabril de la calle María de Lezo, especialmente cercano para mí. Primero la Esmaltería [La Esmaltería Guipuzcoana, demolida en 1994], en la otra acera, el taller de reparación de motos de Ortego y los transportes de la viuda de Bengoetxea. Cruzado el arco del Topo, frente a la ermita, el garaje ORGA (Ordozgoiti-García), colindando con el cual, a su derecha, camino a Galtzaraborda, estaba la Tintorería Sin Rival, cerrada y abandonada ya. Colindante con ORGA por la izquierda, en la casa Madalenondo, el bar Bordondo, bordondondo que pronunciaban nuestros mayores, y en el portal de la casa el taller de zapatería de Botello; un poco más allá, ya en el callejón, la carpintería de Loren Larraínzar. Enfrente, a la derecha de la ermita, el garaje y la casa Arruabarrena y un poco más adelante los talleres de Bengoetxea, de todas aquellas empresas la única que hoy persiste en su ubicación. Caminando por María de Lezo, se nos aparecían a continuación la Fabril Lanera y la fábrica de G. Echeverría —Pekin—, ambas trabajando a pleno rendimiento, con sus característicos puentes de conexión entre pabellones sobre las calles María de Lezo y Miguel Zabaleta. El paisaje en esta vía se cerraba con el doble puente del ferrocarril [minero] de Arditurri sobre la carretera y la erreka; más allá, ya en Arramendi, la fábrica de Oxígenos y llegados a Masti, la de Contadores (Kapitanenekoa, 2021: 329).

³ Francisco Prado Alberdi militó en Comisiones Obreras en la clandestinidad. Tras la legalización ocupó diversos cargos en el sindicato, entre ellos secretario general de CCOO de Gijón y secretario de formación sindical. Fue miembro del comité de empresa de ENSIDESA Gijón (actual Arcelor Mittal).

Los procesos de desindustrialización, por si quedan dudas, tuvieron protagonistas conscientes. No suelen estar presentes en los relatos memoriales ni patrimoniales. Tampoco demasiado, como la desindustrialización misma, en la historiografía general de los últimos cincuenta años. Muchos de aquellos protagonistas acaso estén dispuestos a transmitir sus experiencias. Puede que a algunos efectos se valore qué tenían en la cabeza entonces (y ahora), qué hicieron, con qué recursos. Las ciencias sociales están en condiciones de relacionar esas vivencias y esos relatos con fenómenos como la movilización. La suscitada en torno a la defensa de los puestos de trabajo y el carácter industrial de las localidades concernidas, sin ir más lejos. Viene ocurriendo que el recuerdo/digestión de las reconversiones industriales se solapa con el de los efectos de la crisis financiera de 2008. Maravillas de la plasticidad de la memoria, y similitud de experiencias negativas en desempleo, dificultades económicas y expectativas vitales. Tal vez se convirtieron en oportunidades y liberación.

Si se reconoce un sujeto colectivo portador de una trayectoria industrial y con relato y testimonios propios acerca del proceso que le afectó, su denominación importa menos. Hablaremos de clase obrera, pero serviría el genérico trabajadores, o proletariado, o clases trabajadoras. Con matices, el recipiente incluye a la inmensa mayoría. Al menos en el pasado. Los archivos son herramienta fundamental en el método histórico, y deberían cuidarse. Se encuentran entre los bienes muebles a preservar incluidos en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial. En otoño de 2025 se celebrará en Sagunto el I Congreso de Archivos Históricos Industriales. Constatamos un gran vacío dentro de los archivos de empresa conservados en lo que concierne a las secciones de personal, cruciales para identificaciones de plantilla y tantas informaciones. Algunos, como el de Asturiana del Zinc, están a disposición de los investigadores (González Pedraza, 2009; Álvarez Areces, 2016). Los ficheros que algunos habíamos consultado (Altos Hornos de Vizcaya, Sefanitro) han tenido menos suerte que los planos y las fotografías y se volatilizaron. Puede que haya responsables.

4. ¿Podría ser la clase obrera patrimonio industrial inmaterial?

Difícilmente tendrá marcha atrás la inclusión del patrimonio industrial dentro de las nociones de patrimonio cultural. En lo que tiene que ver con las administraciones públicas en España, desde principios del siglo XXI empezó a esbozarse un Plan Nacional de Patrimonio Industrial (PNPI) que acompañara al resto de Planes Nacionales de Patrimonio Cultural. El PNPI se ha actualizado en varias ocasiones. Interesa en este artículo su consideración preliminar de que el patrimonio industrial se convierte en memoria histórica (y al revés, añadimos nosotros). El PNPI asume el patrimonio industrial inmaterial. Linarejos Cruz lo revisita planteando que “los bienes intangibles están asociados a las entidades de memoria de la industria, testimonios, instituciones o colecciones unitarias que por su relevancia suponen parte integral de la memoria histórica asociada a la organización social, a un sistema de trabajo, disciplina científica o actividad investigadora relacionada con la cultura del trabajo” (Cruz Pérez, 2019: 30)⁴. No se ha avanzado mucho más. Pesan las inercias de un marco normativo pensado para la declaración, clasificación, catalogación y protección de bienes materiales.

Las legislaciones autonómicas han seguido la misma senda. La segunda ley vasca de patrimonio cultural tras la de 1990, Ley 6/2019 de 9 de mayo, incorporó el patrimonio industrial en un título completo, el octavo. “Son bienes inmateriales del patrimonio industrial las prácticas, representaciones, expresiones y conocimientos relacionados con la actividad técnica e industrial, así como los aspectos sociales de la industrialización, y muy especialmente los relacionados con los cambios en la vida cotidiana y con la historia del movimiento obrero”, reza su artículo 61 punto 3. Posterior y también segunda ley de patrimonio cultural, la Ley 8/2023 de 30 de marzo de la Comunidad de Madrid mixtifica un tanto los denominados nuevos patrimonios. Dedicando sendos capítulos al patrimonio industrial y al patrimonio inmaterial. En su artículo 17 incluye entre las categorías del inmaterial “las formas de socialización colectiva y organizaciones”. El artículo 78 calca entre los bienes del patrimonio industrial “las prácticas, representaciones, expresiones y conocimientos relacionados con la actividad técnica e industrial, así como los aspectos sociales de la industrialización, incluyendo los relacionados con los cambios en la vida cotidiana y con la historia del movimiento obrero”.

Las técnicas-saberes-destrezas-cualificaciones transmisibles, básicas en toda actividad industrial, no deberían plantear más esfuerzo que el de documentación. Perviven (o no) y son mostrables, como demuestran tantas exhibiciones de alfarería, fragua, telares, vidrio, etcétera. La cuestión remite a industrias artesanal-manufactureras, escuelas taller y culturas de oficio (Álvarez Areces, 2012; Valero Escandel, 2019). Conforme la producción adquirió complejidad, el reconocimiento patrimonial de bienes inmateriales industriales se complica, empezando por su reconstrucción. Apenas nos detendremos en jergas, acicates sensoriales, estacionalidad, sociabilidad o festividades. Entre éstas el Primero de Mayo ha merecido algún tratamiento (Babiano Mora, 2006). Algunos elementos de la organización del trabajo industrial pueden funcionar como resortes (o entidades de memoria de la industria). Digamos las modalidades de reclutamiento de mano de obra, las sirenas, los turnos, el trato con capataces o semejantes, las listas negras, la subcontratación, el destajismo, el trabajo a domicilio...

Mi casa estaba como a cuatro calles, muy cerca de la fábrica. Y yo recuerdo que había una cuesta y cada vez que bajaba la cuesta iba pensando: hoy tienes que doblar 200 camisas. Igual que ayer. Igual que mañana. Pero al fin ese trabajo tan monótono, ese trabajo en cadena a veces tan demoledor, se suplía con las relaciones que tenías con todas tus compañeras. Yo creo que eso era la fundamental

⁴ Actualizaciones del PNPI en <https://www.cultura.gob.es/planes-nacionales> (consulta setiembre 2024).

(...). Se pierde la relación con las compañeras, el concepto de mundo laboral como lo tenías pensado o previsto. Y sobre todo esa relación tan estrecha, ese modo de estar, ese modo de vivir. La cultura de las grandes fábricas se murió con nosotras, se extinguió (...). ¿Es posible echar de menos un trabajo tan monótono como “tengo que doblar 200 camisas, igual que ayer, igual que mañana”? Respondo que sí. Porque no solamente echas de menos eso. Echas de menos lo otro (...). Pero bueno, eso se rompió. Aprendimos a sobrevivir. Todas las situaciones te hacen tener un sentido de rebeldía. Y esa rebeldía, ese sobrevivir, tirar hacia delante, solventar el problema... te marca para tu vida laboral, para ese conflicto que estás viviendo, pero te marca también para tu vida. La rebeldía, la capacidad de decir no (decir no es muy difícil), todo eso te va a marcar en tu vida, en cómo vas a vivir, en cómo vas a entender las cosas. Dentro de un mercado laboral totalmente precarizado buscamos otro tipo de alternativas, pero es otra forma de vivir o de estar. (Ana García Carpintero, AFOHSA)⁵

Aunque algo llevamos avanzado, nos centramos en el resbaladizo terreno de los valores y las relaciones sociales, donde se complica más aún la posibilidad de reconocimiento y declaración patrimonial. Especialmente en torno a un valor que ha acompañado a la vida industrial occidental desde el siglo XIX: la clase trabajadora, con su polisemia. Las diferencias ideológicas acompañan a los planteamientos patrimoniales como a los demás debates públicos, no sorprenderán. Han supuesto barrera salvable para rituales, celebraciones o expresiones culturales controvertidas o no compartidas por sectores de opinión. No tiene por qué ser diferente en lo concerniente a un elemento que acumula tanta literatura como la clase. Como categoría, en las ciencias sociales se discute su funcionalidad analítica. Más allá de una asunción de antagonismos prescritos para toda la eternidad, podrían convenirse algunas consideraciones. Descartamos un estatismo ahistórico, ajeno al cambio social, que ha podido difundir erróneamente a la clase obrera como un continuum. Condiciones de vida y de trabajo han variado a lo largo del siglo industrial. Conviene ubicar en sus inicios situaciones de pobreza extrema, huelgas a muerte y heroísmos militantes. La romantización puede, además de padecer olvidos, anular acciones colectivas posteriores.

La noción, mejor que categoría, de clase obrera remite a la conciencia de una posición entre media-baja y muy baja en la escala social, frágil por la dependencia de un salario a cambio de trabajo realizado. Tanto más si no se cuenta con salario. Las cuestiones de clase implican situaciones desfavorables de desigualdad. Aunque se desee hasta el tuétano, difícilmente se escapa de ellas. Con todo, sectores de población concernidos no participaron en las dinámicas de clase de cada momento ni se reconocieron en los discursos del movimiento obrero organizado que llamaban a la defensa de intereses comunes. Otros, muchos, sí (Eley y Nield, 2010; Barrio Alonso, 2014; Carbonella y Kasmir, 2020; Todd, 2021). Vamos a detenernos en el tiempo de la reconversión y/o desindustrialización del último cuarto del siglo XX, pero escribimos en la tercera década del siglo XXI. La noción tuvo y mantiene potencia identificativa e identitaria. No nos parece descabellada ni extemporánea su elevación a patrimonio inmaterial.

Intentaremos concretar a qué nos referimos en modo borrador de propuesta. En primer lugar a una serie de valores característicos de la población industrial, que otorga un papel decisivo en sociedad al trabajo mismo y a quienes lo ejercen. Este artículo también. En términos generales la población industrial valora/valoraba las experiencias compartidas, aunque se trate de experiencias de explotación y subordinación, y apela/apelaba a la solidaridad ante vicisitudes. Detrás de esa actitud aparecía el orgullo de pertenencia a una entidad colectiva diferenciada, visible en el ámbito cercano, intangible referida a ámbitos distantes. De su mano, la asunción de la combatividad y la disciplina, trasladadas como exigencias a los ámbitos extralaborales. En general venían acompañados de modestia, obediencia debida a instancias superiores y austeridad en el comportamiento, el trato e incluso la indumentaria. Creemos que estas consideraciones no responden a un estereotipo ni idealizan. Tienen un reverso menos amable todavía hoy perceptible de brutalidad, abusos, machismo, homofobia, alcoholismo y otras dependencias patológicas.

Las organizaciones del movimiento obrero construyeron la clase tanto como se nutrieron de ella. Resultan un elemento decisivo, forjadoras del modelo de trabajador consciente organizado, que en muchos casos sigue operativo aunque con explicable menor presencia de miembros industriales. Históricamente incorporaron bolsas sucesivas de población (los iniciales trabajadores de oficio, los y las de talleres y fábricas, los peones pero apenas las peonas, los trabajadores del campo, los de cuello blanco, las mujeres asalariadas...) en pos de mejoras materiales y de proyectos políticos que incluyeran a su creciente base social. Se trató principalmente de partidos políticos de raíces marxistas y sindicatos. En menor medida de cooperativas u otras entidades de economía social, otra cuestión que aquí no tenemos espacio para tratar. No viene aquí a cuento desarrollar programas, estructura e implantación, por más que calaran como formas de relación (células) y sociabilidad entre la clandestinidad y la legalización.

Con la consolidación democrática la representatividad sindical se midió en las urnas en lugar de a través de una afiliación que pasó a voluntaria. De orientación ideológica variable y en competencia, salvo excepciones corporativo-amarillas los sindicatos mostraron vocación de cohesión. Llegada la reconversión industrial, actuaron de distintas maneras ante los requerimientos de concertación social (Sanz Lafuente, 2022). Ante el cambio tecnológico que acompañó a la crisis industrial mantuvieron una actitud positiva, aunque desde luego fracasaron en su propósito de participar en la gestión del cambio productivo. En Galicia,

⁵ Ana García Carpintero fue trabajadora y sindicalista del textil entre las décadas de 1970 y 1990 en Asturias, primero vinculada a CCOO y desde 1981 a CSI (Corriente Sindical de Izquierda). Una de las más destacadas representantes del comité de empresa de la fábrica de camisas Confecciones Gijón (popularmente conocida como IKE) durante la reconversión industrial (1983-1990) y el encierro de trabajadoras dentro de la fábrica que siguió al cierre (1990-1994).

País Vasco y Navarra las centrales nacionalistas tuvieron y mantienen una amplia presencia (García Lerma, 2024). Con su institucionalización los sindicatos ofrecieron a sus afiliados, entre un mínimo del 15% y un máximo del 20% de la población trabajadora, una gama de servicios que acaso les alejó del resto (Aroca Mohedano, 2014; Andrade Blanco, 2015). En paralelo abrieron algunas puertas a parados y autónomos, pero desde los últimos años del siglo XX menguaron tanto su afiliación como la base social atenta a sus discursos (Zubero, 1993; Gimeno, 2021; Erice, 2021 y 2022; González Pérez, 2024).

Otras organizaciones próximas al movimiento obrero atendieron flancos específicos de movilización entre el tardofranquismo y la consolidación democrática. En las comarcas industriales clásicas organizaciones católicas, vecinales, juveniles, educativas y asociaciones recreativas (deportivas, culturales, festivas) integraron a la población trabajadora mayoritaria. De hecho combinaron las reclamaciones laborales con otras reivindicaciones sociales que beneficiaran a esa mayoría. Otras organizaciones vinculadas a los denominados nuevos movimientos sociales (feministas, ecologistas, antimilitaristas, okupas, contra la exclusión) participaron de ese magma (Fernández Buey y Reichmann, 1998; Quirosa Cheyrouze, 2011; Romero *et al.*, 2024). Tuvieron ocasión de participar en las movilizaciones de oposición a la reconversión industrial y en solidaridad con las plantillas afectadas. En algunas emergieron organizaciones específicas de parados, tan poco conocidas (Jódar y Guiu, 2018; Pérez Ibarrola, 2023). Todas ellas, especialmente los sindicatos, resultan los derecho habientes de la herencia patrimonial de descomunal peso inmaterial que estamos esbozando.

Para una concreción de la clase obrera como patrimonio inmaterial industrial importan sus expresiones, su lenguaje. En lo musical y coral no sabemos ir más allá de *La Internacional* y *Santa Bárbara*, himnos cuya interpretación debería analizarse en el tiempo. Nos atrevemos a mencionar el comienzo de una canción del grupo punk-rock La Polla Records: “No disfrutamos en el paro, ni disfrutamos trabajando, ¡no!”. Plasmados en pancartas y paredes o coreados con entonación aprendida, algunos eslóganes reclamaban unidad (“el pueblo, unido, jamás será vencido”, “los de la acera, a la carretera”) o posibilidades (“el hijo del obrero, a la universidad”). Añadiremos otros generalizados en el tiempo de la desindustrialización: “contra el paro, lucha obrera”, “el paro es terrorismo patronal”, “obrero despedido, patrón colgado”. A su vez, otros específicos como “Salvar Ensidesa, es salvar Asturias” o “Altos Hornos ez itxi/Altos Hornos no se cierra”. Aunque no tienen por qué remitir a desórdenes públicos ni mucho menos a proyectos subversivos, se asocian a ambientes caldeados y a preocupaciones generalizadas por el futuro.

El repertorio de acción colectiva de finales del siglo XX debería acompañar una identificación patrimonial. Tan distante de los medios digitales, se había heredado del siglo anterior, con demostraciones callejeras que incluían asambleas, manifestaciones, marchas, sentadas, encierros, cortes de carretera. Con las pegatinas los relacionaremos con los eslóganes, con las octavillas con los programas. Desde las convocatorias hasta las disoluciones pasando por los organizadores y animadores, están atravesadas por rituales muy reconocibles. Aunque ruidosas y acompañadas de insultos, retos a las fuerzas de orden identificadas con el régimen franquista e incluso apedreamientos, barricadas y boicots, no estuvieron caracterizadas por la violencia⁶. O no se recuerdan así salvo una vertiente minoritaria emparentada con actuaciones filoterroristas de extrema izquierda o nacionalistas, por ejemplo en nombre del “pueblo trabajador vasco” (Aparicio y García, 2022).

El instrumento de acción colectiva por antonomasia del movimiento obrero, que al menos desde la I Internacional apelaba al sujeto colectivo clase obrera, fue la huelga. Por sí sola, en su cariz estrictamente laboral o con pretensiones de amplia intervención socio-política, podría ser objeto de reconocimiento patrimonial inmaterial. Tanto más incluida en el paquete del sujeto colectivo que la promovió e invocó. Tras su prohibición por la dictadura, en la España postfranquista destacaron las promovidas por trabajadores industriales, con 1976-1979 como cuatrienio álgido. Cargada con la fuerza de los mitos movilizados, la huelga general contra disposiciones gubernamentales, y en concreto contra reformas laborales, se activó en 1988 (especialmente), 1992, 1994, 2002, 2010 y 2012. Con esa salvedad el número de huelgas y de huelguistas cayó en la segunda mitad de la década de 1990, y desde 1999 la industria dejó de ser sector protagonista (García Calavia, 2008; Luque y González, 2017; Babiano y Tébar, 2018).

Las reivindicaciones que motivaron los paros organizados de la actividad forman el núcleo de esa relación entre clase y movimiento obrero. Al respecto de la jornada laboral, de las horas extra, de los salarios directos e indirectos, de los convenios colectivos, de la representación de los trabajadores, contra despidos, contra cierres, contra el desmantelamiento industrial de comarcas (Luque Balbona, 2013). O en solidaridad, valor ya destacado, con otros trabajadores en conflicto. Diremos lo mismo que antes acerca del uso de la violencia en el ejercicio de la huelga, que no fue un factor primordial aunque estuviera presente en los anuncios y entre los piquetes. A efectos patrimoniales podrían cultivarse algunos componentes rituales o coreográficos, por ejemplo reconstruyendo una culebra:

Los astilleros de Ferrol llevan años haciendo la “culebra”. En los momentos previos a las manifestaciones, los trabajadores más activos recorren los diferentes talleres del naval para animar a la participación en las protestas. La misma táctica se empleará este martes por toda la ciudad, con el objetivo de llamar a la huelga general. El Movimiento Social Ferrolterra empezará a “culebrear” a partir de las nueve de la mañana. Y recorrerá las calles para movilizar a aquellos que carecen de un ambiente laboral: desempleados, jubilados, prejubilados... Como indican los miembros de este

⁶ Héctor González, “La invención del neumático ardiendo: los repertorios de acción colectiva en la lucha contra la desindustrialización”, en <https://memoriasculturalesdelaindustria.com/blog/> (consulta octubre 2024).

movimiento asambleario, “a culebra social a conformaríamos as persoas que queiramos ir de praza en praza, coma se foran talleres, por toda a cidade coma se fora a factoría... chamando ás compañeiras e compañeiros a debater, falar e participar na folga”. A las nueve de la mañana ya se celebrará una asamblea. Y la “culebra” partirá con música, panfletos, carteles, “e todo o que se nos ocurra para chamar a atención”⁷.

Una serie de preguntas rondan las líneas que preceden. No tanto sobre la importancia de preservar el patrimonio cultural, sino sobre de quién parten las solicitudes, con qué intención, ante quién se presentan, para qué una hipotética declaración, quién gestiona ese patrimonio, incluso quién lo posee. En el caso del patrimonio industrial, estaría bien ir dando sentido al patrimonio inmaterial que lo acompaña, y que esa tarea incluyese a las y los afectados por la desindustrialización del último cuarto del siglo XX. Existe el riesgo de que las narrativas del trabajo y de la clase obrera sean silenciadas entre otras actuaciones/intereses postindustriales. En sus estudios sobre visitantes y habituales de lugares de creación de patrimonio en países anglosajones, Laurajane Smith y sus colaboradores singularizan las respuestas de quienes acudieron a museos o espacios del mundo del trabajo. Estos visitantes tienen conexiones personales y emocionales con esos lugares. Como la autora, echan de menos alusiones explícitas a cuestiones y lenguajes de clase, y comparten una nostalgia progresista sobre las organizaciones obreras y su papel en los bienvenidos cambios sociales. Una sensación de pérdida atemperada por el orgullo (Smith and Campbell, 2017; Smith, 2019 y 2021). Creemos que en las comarcas españolas de impronta industrial se asiste a algo parecido.

5. Conclusiones

No hay *ministerio del tiempo* que resuelva presuntas injusticias en el pasado, no somos nadie. Tampoco se pretende una/otra idealización de la clase obrera. La noción de clase resultó central en la explicación de relaciones sociales para el período 1880-1990. Sacudiéndose dogmas economicistas la historia social incidió en un sujeto colectivo que, engrosando sectores de población, se enfrentó durante el siglo industrial a su subordinación y propugnó mejoras de sus condiciones de vida. Enterrado en bastantes ocasiones, en medio de desencantos y deserciones, agentes sociopolíticos se opusieron reiteradamente a finales del siglo XX al proceso desindustrializador que carcomía las bases de dicho sujeto colectivo. Las materiales y las simbólicas.

Fuentes y restos de toda índole acreditan vínculos poderosos con la civilización asentada en las comarcas españolas que se industrializaron hasta el momento crítico de su declive y/o su transformación. Una cuestión se plantea a renglón seguido, y concierne al presente y a sus políticas del pasado, que haberlas haylas. ¿Se acabó, se olvidó la clase obrera? A poco que se rasque suscita malestar entre la población de las zonas concernidas, también las reindustrializadas. Entendemos que ese malestar se zanja con investigación y conocimiento histórico. Sugerimos algunas premisas, a partir de una selección adecuada de fuentes y con vocación interdisciplinar.

En primer lugar, que la recuperación del tiempo industrial reúna los orígenes, la plenitud y el declive/transformación. Esta última fase viene olvidándose en algunas intervenciones. En segundo lugar, que se humanice el tratamiento de ese pasado e incluya a los sujetos concernidos, individuales y colectivos, con sus mixtificaciones. Hemos esbozado la posibilidad de aprovechar las capacidades de los nuevos patrimonios culturales, singularmente el patrimonio industrial inmaterial. Desde esa tarima acaso quepa el reconocimiento e incluso la catalogación. Puede que ésta del pasado también sea una conquista social que hay que ganar y preservar.

6. Bibliografía citada

Artículos de revista

- Antuña Martínez, G. (2022). “Un paso al frente: el sector metalmecánico asturiano ante la reconversión industrial, 1978-2000”, *Investigaciones de Historia Económica*, 18-2, 124-135.
- Byrne, D. (2002). “Industrial culture in a post-industrial world: The case of the North East of England”, *City*, 6-3, 279-289.
- Carbonella, A. y Kasmir, S. (2020). “Desposesión, desorganización y la antropología del trabajo”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4 (9).
- Clarke, J. (2015). “Closing time: deindustrialization and nostalgia in contemporary France”, *History Workshop Journal*, 79 (1), 107-125. <http://dx.doi.org/10.1093/hwj/dbu041>
- De la Torre, J. (2017). “Auge, quiebra y reconversión de la industria de electrodomésticos en España a la luz del Grupo Orbaiceta S.A., c. 1950-1990”, *Investigaciones de Historia Económica*, 13-1, 26-37.
- Díaz Martínez, I. (2022). “Nostalgia del futuro. Narrativas posindustriales en las cuencas mineras de Asturias”, *Segle XX*, 15, 213-231. DOI: 10.1344/segleXX2022.15.11
- Escudero Gómez, L.A.; García González, J.A. y Martínez Navarro, J.M^º. (2023). “Ciudades medias españolas en decrecimiento: una visión general y un acercamiento a casos críticos”, *Terra*, 13,1-21. doi.org/10.7203/terra.13.27523
- Fernández Salinas, V. (2023) “Hacia una lectura territorial de las listas representativas de la UNESCO. Propuesta de casos españoles que aúnan valores materiales e inmateriales”, *erph, Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 32, 1-40. doi.org/10.30827/erph.32.2023.28830

⁷ *El Correo Gallego* (Santiago de Compostela) de 12 de noviembre de 2012.

- Gálvez, L.; Rodríguez, P. y Matus, R. (2020). "Análisis histórico y de género del paro en España desde el franquismo a la España democrática", *Historia Social*, 96, 129-147.
- García Calavia, M. A. (2008). "Las huelgas laborales en el Estado Español (1976-2005). Tendencias, motivos, distribución y convocantes", *Arxius de Ciències Socials*, 18, 93-117.
- Gimeno, J. y Tébar, J. (2022). "Crisis y moderación en el movimiento obrero durante el cambio político en España: ¿relato o correlato?", *Historia del Presente*, 39, 9-27.
- Kapitanenekoa (2021). "Jugando entre fábricas", *Oarso*, 56.
- Layuno, M.A. y Magaz, J. (2022). "Industria, paisaje y medioambiente: de las "fábricas verdes" a las arcadias postindustriales", *Arte y Ciudad*, 22, 123-158. doi.org/10.22530/ayc.2022.22.627
- Luque Balbona, D. (2013). "La forma de las huelgas en España, 1905-2010", *Política y Sociedad*, 50-1, 235-268.
- Luque Balbona, D. y González Begega, S. (2017). "Declive de las huelgas y cambios en el repertorio de protesta en España", *Arxius de Ciències Socials*, 36-37, 97-110.
- Menéndez García, D. (2023). "Imaginarios, despoblación y desindustrialización. El caso de las Cuencas Mineras asturianas", *Ería*, 43-2, 203-223.
- Myro, R. y Gandoy, R. (2023). "La apuesta europea por la política industrial", *Información Comercial Española*, 930. doi.org/10.32796/ice.2023.930.7569
- Pérez Ibarrola, N. (2023). "Entre el patrimonio y la historiografía: desindustrialización, desempleo e historia obrera. Una propuesta desde Navarra", *Gerónimo de Uztariz*, 37, 11-38.
- Pitarch, M.D. y Albertos, J.M. (2018). "El impacto de la crisis en un territorio de tradición industrial. El caso de las comarcas valencianas de L'Alcoià, El Comtat y La Vall d'Albaida", *Ería*, 38-2, 205-223. doi.org/10.17811/er.2.2018.205-223
- Ruzafa Ortega, R. (2017). "Caras tristes de un proceso histórico. La desindustrialización de la Ría de Bilbao en el último cuarto del siglo XX", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 8, 11-33.
- Santos Silva, A. (2022). "Los orígenes de Minas de Río Tinto Sociedad Anónima Laboral (1993-1995)", *Segle XX*, 15, 232-256. DOI: 10.1344/segleXX2022.15.12
- Smith, L. and Campbell, G. (2017). "Nostalgia for the Future. Memory, Nostalgia and the Politics of Class", *International Journal of Heritage Studies*, 23-7, 612-627.
- Sobrino Simal, J. y Sanz Carlos, M. (2019). "Pensando el patrimonio industrial. Los retos del siglo XXI", *Periférica Internacional*, 20, 88-99.
- Vázquez, J.A. (1998). "El fin de la reconversión industrial", *Economistas*, 77.
- Vega García, R. y González Pérez, H. (2022). "A la huelga! Conflictos laborales y marcos políticos en España. Del tardofranquismo a la democracia", *Sociología del Trabajo*, 100, 69-87.
- Libros y capítulos de libros
- Álvarez Areces, M.A. (2006). "Musealización de espacios industriales: el patrimonio olvidado" en Calaf, R. y Fontal, O. (coords.), *Miradas al patrimonio*, Trea, Gijón, 327-362.
- Álvarez Areces, M.A. (ed. 2012). *Patrimonio inmaterial e intangible de la industria. Artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*, CICEES, Gijón.
- Álvarez Areces, M.A. (ed. 2016). *El legado de la industria. Archivos, bibliotecas, fototecas de empresa*, CICEES, Gijón.
- Andrade Blanco, J. (2015). *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Siglo XXI, Madrid.
- Aparicio Rodríguez, V. y García Lerma, M. (2022). "Más allá de ETA", en Pérez Pérez, J.A. (coord.). *Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco (1982-1994)*, Confluencias, Almería, 391-455.
- Arnal, M.; De Castro, C.; Lahera, A.; Revilla, J.C. y Tovar, F. (2012). "Destejando Alcoy. Desindustrialización e identidades comunitarias en el patrimonio industrial, cultural y personal del sector textil" en Álvarez Areces, M.A. (ed.), *Patrimonio inmaterial e intangible de la industria. Artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*, CICEES, Gijón, 373-390.
- Aroca Mohedano, M. (dir. 2014). *El sindicalismo socialista y la recuperación de la democracia (1970-1994)*, Cinca, Madrid.
- Babiano Mora, J. (2006). *Primero de Mayo. Historia y Significado*, Bomarzo, Albacete.
- Babiano, J. y Tébar, J. (coord. 2018). *14D. Historia y memoria de la huelga general*, Catarata, Madrid.
- Barrio Alonso, A. (2014). *Por la razón y el derecho. Historia de la negociación colectiva en España (1850-2012)*, Comares, Granada.
- Bendix, R.F.; Eggert, A. and Peselmann, A. (eds. 2013). *Heritage Regimes and the State*, Göttingen University, Göttingen.
- Benito del Pozo, P. (ed. 2014). *Planificación territorial y desarrollo del suelo empresarial en España*, Thomson Reuters Aranzadi, Cizur Menor.
- Benito del Pozo, P. (coord. 2022). *Resiliencia en espacios desindustrializados. Procesos y experiencias*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- Berger, S. (ed. 2019). *Constructing Industrial Pasts. Heritage, Historical Culture and Identity in Regions Undergoing Structural Economic Transformation*, Berghahn, New York/Oxford.
- Berger, S. (2022). "El patrimonio industrial como consecuencia de las transformaciones económicas estructurales: conceptualizaciones rivales desde una perspectiva comparada" en Vega, R. y Díaz, I. (eds.), *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*, Trea, Gijón.
- Boym, S. (2015). *El futuro de la nostalgia*, Antonio Machado, Madrid.

- Buhigas, M. (2019). *Presente y futuro de los polígonos industriales. Más allá de su transformación*, Pacto Industrial de la Región Metropolitana de Barcelona, Barcelona.
- Calatayud, S.; Millán, J. y Romeo, M.C. (eds. 2022). *Reformas antes del reformismo. Estado y sociedad de élites en la España contemporánea*, Comares, Granada.
- Castillo, S. y Ruzafa, R. (coords. 2009). *La previsión social en la historia*, Siglo XXI, Madrid.
- Cowie, J. and Heathcott, J. (2003). *Beyond the ruins. The meanings of deindustrialization*, Cornell University Press, New York.
- Cruz Pérez, L. (2019). "El Plan Nacional de Patrimonio Industrial" en Márquez J. C.; Navalón, R. y Leonardo Soler, J. (eds.). *De la artesanía a la industria. Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó*, Ayuntamiento de Elda, 23-46.
- Cruz Pérez, L. e Ibáñez Montoya, J. (coords. 2022). *Patrimonio industrial en conflicto: una aproximación fractal*, CICEES, Gijón.
- Davis, F. (1979). *Yearning for Yesterday. A Sociology of nostalgia*, The Free, New York.
- Descamps, F. (2019). *Archiver la Mémoire. De l'histoire orale au patrimoine immatériel*, EHESS, Paris.
- Díaz Martínez, I. (2024). "Huelgas, dictadura y crisis minera en Asturias. 1960-1970", en Rodríguez, J.; García, B. y Alvite, M.L. (eds.). *La dictadura franquista. Estudios temáticos y perspectivas multidisciplinares*, Trea, Gijón, 531-548.
- Douet, J. (ed. 2013). *Industrial Heritage Re-Tooled. TICCIH Guide to Industrial Heritage Conservation*, Carnegie, Lancaster.
- Eley, G. (2003). *Un mundo que ganar. Una historia de la izquierda en Europa*, Crítica, Barcelona.
- Eley, G. y Nield, K. (2010). *El futuro de la clase en la Historia. ¿Qué queda de lo social?*, Universitat de Valencia, Valencia.
- Erice, F. (dir. 2021 y 2022). *Un siglo de comunismo en España*, Akal, Madrid.
- Estrada Bonell, F. y Mármol Castañá, C. del (2021). "Patrimonio cultural inmaterial: enfoques, gestión y desafíos" en Arrieta Urtizberea, I. y Díaz Balerdi, I. (eds.), *Patrimonio y museos locales: temas claves para su gestión*, Pasos, El Sauzal.
- Fernández Buey, F. y Riechmann, J. (eds. 1998). *Trabajar sin destruir. Trabajadores, sindicatos y ecologismo*, HOAC, Madrid.
- Florido, D.; Gutiérrez, J.L. y Roca, B. (2009). *El pueblo en la calle. Reconversión naval, sindicalismo y protesta popular en el astillero de Puerto Real*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- Gálvez Biesca, S. (2017). *La gran huelga general. El sindicalismo contra la "modernización socialista"*, Siglo XXI, Madrid.
- García Fariñas, J.C. y Fernández de Guevara, J. (eds. 2014). *La empresa española ante la crisis del modelo productivo. Productividad, competitividad e innovación*, Fundación BBVA, Bilbao.
- García Ruiz, J. L. (coord. 2019). *Políticas industriales en España. Pasado, presente y futuro*, Paraninfo, Madrid.
- Gimeno, J. y Tébar, J. (coords. 2019). *Restos y rastros. Memorias obreras, patrimonio y nuevos usos de los espacios industriales*, El Viejo Topo, Barcelona.
- Gimeno Igual, J. (2021). *Lucha de clases en tiempos de cambio. Comisiones Obreras (1982-1991)*, Catarata, Madrid.
- González Pedraza, J.A. (2009). *Los archivos de empresas. Qué son y cómo se tratan*, Trea, Gijón.
- González Pérez, H.A. (2024). *Contra viento y marea. El anarcosindicalismo durante la transición (1975-1984)*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Ibarra Bastida, J. (2016). *Cartagena en llamas. La crisis industrial de 1992*, Corbalán, Cartagena.
- Jódar, P. y Guiu, J. (2018). *Parados en movimiento. Historias de dignidad, resistencia y esperanza*, Icaria, Barcelona.
- León, B.; Carbonell, J. y Soria, J. (eds. 2024). *La desigualdad en España*, Lengua de Trapo, Madrid.
- Linkon, S.L. (2018). *The Half-Life of Deindustrialization. Working-Class Writing about Economic Restructuring*, University of Michigan, Ann Arbor.
- López Calle, P.; Alas-Pumariño, A. y Fernández Gómez, J.A. (2020). *Ciudad Periferia. El "fracaso" de la reconversión industrial madrileña 1980-2020*, Complutense, Madrid.
- Marín Arce, J.M. (1997). *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la Transición, 1976-1982*, Consejo Económico y Social, Madrid.
- Martín, J.J. (2022). "Narrativa y memoria de la desindustrialización en Burgos: el caso de la Villa Textil (1920-2020)" en Vega, R. y Díaz, I. (eds.), *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*, Trea, Gijón.
- Narotzky, S. (ed. 2020). *Grassroots Economies. Living with Austerity in Southern Europe*, Pluto, London.
- Pardo Abad, C.J. (2016). *El patrimonio industrial en España. Paisajes, lugares y elementos singulares*, Akal, Madrid.
- Prieto Rodríguez, C. (2024). *La metamorfosis del trabajo y la relación salarial: el caso español*, Catarata, Madrid.
- Querol, M.A. (2010 y 2020). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*, Akal, Madrid.
- Quirosa-Cheyrrouze, R. (ed. 2011). *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Quirosa-Cheyrrouze, R. y Martos Contreras, E. (eds. 2023). *Políticas de bienestar social en la transición*, Sílex, Madrid.
- Rambla, J.M. (ed. 2024). *Sagunto 1984. Reconversión industrial y cambio social*, Catarata, Madrid.
- Romero, M.; Castillo, A.E. y Betancur, G. (eds. 2024). *Movimientos sociales en transformación. Protesta y movilización social en España (2000-2022)*, Marcial Pons, Madrid.

- Sáez García, M.A. (2023). *Acero y Estado. Las políticas siderúrgicas en España (1891-1998)*, Comares, Granada.
- Sanz Lafuente, G. (2022). "Pacto social y lucha obrera, 1977-1985" en Rubio, M^a.M. y De la Torre, J. (eds.), *Economía en Transición. Del tardofranquismo a la democracia*, Marcial Pons, Madrid.
- Smith, L. (2019). "Industrial Heritage and the Remaking of Class Identity. Are We All Middle Class Now?" en Berger, S. (ed.), *Constructing Industrial Pasts. Heritage, Historical Culture and Identity in Regions Undergoing Structural Economic Transformation*, Berghahn, New York/Oxford.
- Smith, L. (2021). *Emotional Heritage. Visitors Engagement at Museums and Heritage Sites*, Routledge, London/New York.
- Solà, J. (2014). "Radiografía de la industria metropolitana [barcelonesa]" en Buhigas, M. (coord.), *El retorno de la industria. ¿Están preparadas las ciudades?*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- Tielve García, N. (coord. 2010). *La Real Fábrica de Armas de Tubía. Patrimonio de la industrialización en España*, CICEES, Gijón.
- Todd, S. (2018). *El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*, Akal, Madrid.
- Todd, S. (2021). *Snakes and Ladders. The Great British Social Mobility Myth*, Chatto & Windus, London.
- Valdaliso Gago, J.M. y Catalán Martínez, E. (2021). *Historia del Parque Científico y Tecnológico de Bizkaia (1985-2020). 35 años apoyando la tecnología y la innovación en el País Vasco*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Valero Escandell, J.R. (2019). "El patrimonio intangible: la cultura industrial zapatera eldense", en Márquez, J.C.; Navalón, R y Soler, J.L. (eds.), *De la artesanía a la industria. Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó*, Ayuntamiento de Elda, 47-95.
- Varela Vázquez, P. (2024). "Industrialización e desindustrialización da Galicia marítima" en Dubert, I. (ed.), *Galicia, un mar con historia*, Xerais, Vigo, 369-393.
- Vega García, R. (1998). *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995*, Trea, Gijón.
- Vega García, R. y Díaz Martínez, I. (eds. 2022). *Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones*, Trea, Gijón.
- Vicente, J. (2018). *Economics of Clusters. A Brief History of the Clusters Theories and Policy*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Vicente Bastera, U. (2024). "Crisis y desindustrialización en el alto Nervión, Llodio 1975-1995" en Movellán, J., Irisarri, R. y Fernández, L. (eds.), *Miradas al pasado, miradas al presente. Nuevos horizontes de la historiografía contemporánea*, Universidad de La Rioja, Logroño, 641-651.
- Voigt, S. (ed. 2021). *Since the boom. Continuity and Change in the Western Industrialized World after 1970*, University of Toronto, Toronto.
- White, H. (2018). *El pasado práctico*, Prometeo, Buenos Aires.
- Wicke, C.; Berger, S., and Golombek, J. (eds. 2018). *Industrial Heritage and Regional Identities*, Routledge, Oxford.
- Wilhelmi, G. (2021). *Sobrevivir a la derrota. Historia del sindicalismo en España, 1975-2004*, Akal, Madrid.
- Zubero Beaskoetxea, I. (1993). *Los sindicatos españoles ante el cambio tecnológico (entre 1975 y 1990)*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Documentos de trabajo e informes
- García Tabuenca, A. y Díez Gangas, J.C. (2023). *La política industrial en España: nacimiento, declive y regeneración, 1951-2021*, Documento de Trabajo nº 7, Instituto Universitario de Análisis Económico y Social, Alcalá de Henares.
- Tesis Doctorales
- García Lerma, M. (2024). *Las corrientes sindicales radicales en el País Vasco y Navarra (1970-1986)*. Pérez Pérez, J.A. (dir.), Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Valiente Bordanova, D. (2019). *Evolución de los clústeres industriales a través de las innovaciones disruptivas*, Molina Morales, F.X. (dir.), Universitat Jaume I, Castellón.